

EDUCACION Y PROYECTO DE SOCIEDAD

Cualquier intento de diagnóstico de la situación educativa dominicana y en particular de la educación pública que concentra más del 75% del estudiantado del país choca con los signos evidentes del deterioro y obsolescencia del sistema en vigor. En la década del ochenta el Estado ha ido disminuyendo paulatinamente el monto de su contribución a la educación hasta un irrisorio "uno" por ciento del P.I.B. De esta forma, el abandono de los planteles escolares: muros agrietados, puertas y ventanas destartaladas, carencia de materiales pedagógicos, ... evidencia que el estado de desastre que padece la escuela pública no es el fruto inmerecido de una depresión tropical o algún otro fenómeno de la naturaleza sino más bien el resultado aceptado de una política de desmantelamiento. La situación de precariedad y virtual desplome de los otros servicios públicos, energía, agua, alcantarillado, transporte, recolección de basura, ... obedece a la misma lógica de renuncia por parte del Estado a su papel de suministrador de los servicios básicos y de garante del acceso de las mayorías a los mismos. Además nuestra escuela se caracteriza por la sobrevivencia de un anacrónico modelo educativo marcado por el autoritarismo, la ineficiencia y el carácter repetitivo. Menos de la cuarta parte de los estudiantes que inician el ciclo básico de la educación primaria logran completar el octavo curso, a pesar que la gran mayoría de los mismos van repitiendo una u otra vez algunos de los cursos. Según datos de la misma SEEBAC, en 1986-87, el índice promedio de repitencia en el nivel primario público era de unos 18.5% alcanzando para el 1er. curso la cifra abrumadora de 31.6%. En lenguaje crudo estos mismos índices de repitencia y deserción escolares revelan que la escuela pública se ha tornado inservible e incapaz de cumplir con la función minimalista de inculcar los rudimentos de la

lecto-escritura y del cálculo a la generación de los estudiantes de hoy, sin decir nada de contribuir a la configuración de sujetos autónomos, críticos y participativos. Dentro de este cuadro de desolación, el horizonte del maestro se reduce a un proyecto individual de sobrevivencia y a la búsqueda de estrategias alternativas que garanticen la reproducción de la familia. Nada de extrañar que las escuelas normales y facultades de pedagogía hayan quedado desiertas y que más del 15% de los profesionales graduados de la educación pública haya abandonado el sector público en los últimos años. La dignidad y autoestima del maestro dominicano han sido duramente golpeadas por los niveles de precariedad y hasta miseria en los cuales lo dejaron postrado el desinterés y la terquedad de las autoridades de tutela. A duras penas y después de meses de huelga y paralización de su labor los maestros han conseguido una pequeña revalorización salarial (unos 780.00 pesos por tanda) que de hecho bien mal compensa la pérdida de poder adquisitivo sufrida en los últimos años y queda corta delante del costo mensual de la canasta familiar estimada en unos 4,000 pesos. En fin, el proyecto educativo que debe dar cuerpo a su labor más que de un educador hace del maestro una especie de domador que intenta enseñar a un aula sobrepoblada de muchachos algunos trucos o destrezas para defenderse en el gran circo de la vida. Se tiene la sensación que la escuela camina de espaldas a la vida y que el empeño de enseñar memorísticamente las fechas de los viajes del famoso Almirante bien mal puede compensar el afán de los jóvenes por entender el por qué de los viajes en yola de tantos aventureros del mundo moderno...

Pero lo menos de extrañar es que nuestro sistema educativo se revela congruente con nuestra organización social. En el salón de clase como en la sociedad se exalta el modelo del éxito individual, de la superación, del triunfo a cualquier costo. Nuestra sociedad como nuestra educación vive y promueve las desigualdades: como en una moderna recreación de la "Metrópolis" de Fritz Lang la sociedad se estructura espacialmente y socialmente a partir de la separación de los amos y los esclavos, de los que saben y los que tienen que aprender de ellos. Hoy ser es tener, y todo tiene su precio, desde el teléfono inalámbrico o el Mercedes, símbolos narcisistas de los nuevos empresarios, como el acceso a un cargo público o el control de los demás. Se vive en un mundo de brillo y lujo a expensas del 57% de los dominicanos que están por debajo de la línea de pobreza y creen en la escuela pública como medio de promoción de sus hijos y factor de igualdad social. En este mundo donde se estira como se puede una pesitos "que ya no sirven para nada",

como se dice familiarmente, la subida del precio del uniforme o de los útiles escolares significa muchas veces que hay que dejar otro hijo más fuera de la escuela. Definitivamente nuestra escuela necesita de una nueva sociedad para no dejarse contagiar por las lecciones de cinismo y aprovechamiento que imperan en la actual. Parodiando una canción de Léonard Cohen "Qué aprendiste hoy en la escuela, Hijo?", el estudiante de nuestra sociedad podría contestarnos que:

-aquí no hay nada fútil, y el traslado de una vieja elefanta, sin hablar de su dieta balanceada y su equilibrio psicológico bien merece la atención de un presidente de la República al mismo título que unas 10,000 familias de los barrios de los Guandules y la Ciénaga declaradas *personae non gratae* en su propia ciudad por un decreto de desalojo;

-la restauración de la ciudad colonial y la exaltación del pasado por la construcción de monumentos faraónicos compensan mil veces el derrumbe de las casas de los moradores de la ciudad de hoy y la expoliación de tantos que encuentran los hospitales sin medicinas y las escuelas vacías;

-el poder de las armas y la riqueza puede confiscar el derecho del pueblo haitiano a construir la democracia, a pesar de haber elegido el presidente Aristide con el 66.7% de los sufragios.

Hoy día para poder romper con esta lógica de la dominación y de la exclusión tenemos que obrar la construcción de sujetos críticos, democráticos y participativos, capaces de reordenar nuestro modelo de sociedad. En esta línea, la educación tiene un papel preponderante e insustituible: desde los distintos espacios de socialización, familia, escuela, comunidad barrial, instancias organizativas, ... podemos educar a la participación e ir trabajando para una nueva organización social.

Argentina Henríquez en sus "notas sobre educación y democratización de la sociedad dominicana" señala nuevas estrategias educativas de cara a contribuir desde la escuela a la construcción de la democracia. Este esfuerzo como nos lo recuerda Julio Leonardo Valeirón a través de la presentación del "Plan Decenal de Educación" es la responsabilidad de todos y reclama los aportes de los diversos integrantes de la sociedad.

Fran Cáceres con su reflexión en torno a "Patrimonio, educación y poder" sustenta que toda la comunidad y/o colectividad humana requiere de modo prioritario apropiarse de su patrimonio para poder reflexionar,

cuestionar y eventualmente modificar el uso que hace del mismo. Sin participación real en la gestión de los bienes naturales y/o culturales ningún sujeto social puede tener un verdadero interés a su defensa y transformación.

Alejandrina Germán de Sosa y José Antinoe Fiallo, después de una relectura crítica del modelo educativo imperante, abogan por la incorporación de nuevos paradigmas a la educación más en consonancia con los intereses de las mayorías.

Después de estas reflexiones enraizadas en la práctica, dos experiencias de terreno a tono con la problemática de la educación formal la primera y con la educación popular en el caso de la segunda ponen de manifiesto la necesidad de romper con las divisiones tradicionales y de hacer del proceso educativo un proceso organizativo comunitario y viceversa, uniendo educación popular y educación formal. Así la propuesta curricular desarrollada en una escuela politécnica implica la creación colectiva del conocimiento por parte de los estudiantes, padres y profesores y la construcción de nuevos modelos de participación y solidaridad; de esta forma la educación se hace vector de nuevos valores y actitudes. Esta misma propuesta nuclea la lucha de los campesinos de Sanché y pone de manifiesto que al poner en común sus recursos y valores genuinos ellos pudieron romper con la lógica del engaño y de la exclusión de los poderosos y hacer de sí mismos los legítimos herederos de un patrimonio del cual ellos habían sido expropiados: la tierra.

Para concluir, la recensión que hace O. Inoa del libro de W. Javier Nelson **Almost a Territory. America's Attempt to Annex the Dominican Republic**, recuerda que la lógica de la dominación no impera solamente dentro del espacio nacional sino a partir de otros centros de poder que han marcado y siguen marcando la historia de nuestro país en un mundo cada vez más interdependiente.

Al final de este año, **Estudios Sociales** quiere agradecer a sus lectores y colaboradores su apoyo deseando que nuestro común esfuerzo de reflexión y análisis crítico de la realidad nacional y latinoamericana sea como el signo de nuestro compromiso de trabajar en su transformación y de fortalecer una educación para la democracia!